

“Prestar ayuda y cuidados a una persona enferma en cuerpo o alma es estar eternamente al servicio de Dios”



Devocional: 18 al 24 de agosto

La solidaridad

Deuteronomio 15:11 “Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra”.

Sólo basta mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de las necesidades existentes en la sociedad que vivimos. No sólo hay que pensar que las personas sin trabajo necesitan de nuestra ayuda. Pensemos en aquellos niños huérfanos, las viudas y tantos otros, quienes aún teniendo trabajo carecen de alguien que les tienda una mano para realizar alguna labor doméstica, o no tienen un ser amado que les abrace o escuche en la soledad de sus vidas.

Pues la realidad de la sociedad actual nos muestra una pobreza no sólo material, sino que también una pobreza espiritual, ya que, la falta de valores cristianos, como el respeto y honor pueden ser la causa de acciones sin misericordia de muchas personas que están a nuestro alrededor.

Sin embargo, Dios nuestro Señor nos recuerda, por medio de su palabra la Biblia, que el estilo de vida que debemos llevar como hijos de Él, debe ser una vida de misericordia y amor hacia los que nos rodean. Además, la orden que Dios nos da, en este pasaje bíblico, es a que abramos nuestra mano a cualquier persona que esté sufriendo necesidad y compartamos las bendiciones que Dios nos da a nosotros cada día.

Recuerda: ayudar y compartir pueden ser labores sencillas si las practicamos en las cosas más pequeñas y cotidianas, por ejemplo: compartir nuestra colación con alguien que no tenga, prestarle materiales a alguien que no tiene, o prestar nuestra ayuda a algún compañero que no entiende una tarea o le cuesta trabajar en una asignatura. De esta manera, serás un ejemplo de hijo que practica los valores de Dios nuestro Padre.

¡Que Dios nos bendiga!

PROFESORA: NATALIA PEÑA MUÑOZ.